Javier Franzé: *La lógica del peronismo. Una guía para espantados, encantados y desorientados.* Madrid: Siglo XXI, 2025, 235 págs.

Si hay algo que incomoda a muchos cientistas sociales argentinos cuando están en el extranjero, es la recurrente solicitud de explicar el peronismo. Aún entre coterráneos esta pregunta suscita problemas. No solo por los juicios de valor que subyacen a las explicaciones, sino por una suerte de conocimiento intuitivo sobre el fenómeno con el cual se ha convivido, que genera una resistencia al momento de explicitarlo conceptualmente. Podríamos hacer nuestra la expresión del político conservador inglés Ian Gilmour, quien al momento de definir la derecha la compara con un elefante al cual difícilmente se puede definir con exactitud, pero que es fácilmente reconocible cuando lo vemos. El peronismo es el gran elefante de la historia política argentina, reconocemos rápidamente su rostro cuando emerge, pero las razones de este reconocimiento no nos son tan evidentes.

En el exterior el peronismo es casi un animal mitológico, sobre el que se hicieron musicales, novelas y películas. Un animal mitológico que genera extrañeza por su perdurabilidad y transformaciones, forzado a encajar constantemente en un lenguaje politológico europeo. En Argentina obra más como un espectro que, luego de su momento fundacional, asedia la política nacional. La historia argentina desde 1945 en adelante podría ser leída como la sucesión de distintos proyectos nacionales con pretensiones de expulsar, conjurar e invocar a este espectro.

En esta línea, el libro que ha escrito Javier Franzé, *La lógica del peronismo. Una guía para espantados, encantados y desorientados*, avanza sorteando dos escollos clásicos en el análisis del peronismo. La mirada eurocéntrica (que no es ajena a muchos análisis argentinos), que concibe al peronismo como una anomalía de lo que sería el normal proceso de modernización. Perspectiva que, a partir de teorías y conceptos anclados en prejuicios, coloca al peronismo como un movimiento irracional y oportunista en el cual las masas pasivas e ignorantes se dejan seducir por un manipulador. No es casual que dadas estas características muchos hayan catalogado esta experiencia como un fascismo autóctono. Prejuicio que los ciega, como lucidamente comenta Franzé, ante las semejanzas de ciertos rasgos del peronismo criticado con las de ciertas expresiones políticas más reconocidas en Europa.

El otro enfoque que el libro pone en cuestión es el análisis militante que destaca rasgos excepcionales y únicos en el peronismo. Una mirada partisana que, en muchos casos, racionaliza la sinécdoque entre peronismo y Argentina, pueblo y nación, que esta obra analiza bajo el título de *patrimonialización*. Para esta perspectiva, el peronismo sería la verdadera expresión de una supuesta esencia nacional, la encarnación del verdadero pueblo que no está atravesado por intereses, gustos y cultura foránea.

El recorrido entre Escilas y Caribdis que nos propone Franzé se encuentra dividido en dos grandes partes. La primera, en donde responde a las preguntas más recurrentes desde Europa con respecto al peronismo: si es de izquierda o de derecha, si es democrático o autoritario, si es demagógico o popular. La segunda parte se centra en tres rasgos invariantes del peronismo en sus distintos Gobiernos: la necesidad de construir un orden frente al desorden que encuentran, la patrimonialización del pueblo y la nación y la traslación del poder. En esta reseña no comentaré todas estas instancias. Para ello, resulta más productivo y gratificante remitirse directamente al libro. Sí me interesa detenerme en tres grandes núcleos problemáticos que interpelan a la teoría política, pues en este libro nos encontramos ante un análisis teórico-político del peronismo y allí reside, a mi entender, la singularidad de la obra y el placer que genera leerla. En algunos momentos la teoría política se pone a disposición para el análisis de un fenómeno concreto, mientras que en otros este fenómeno es solo una excusa para una reflexión teórica en torno a lo político. No es casual, entonces, que el libro concluya con un pequeño apartado titulado «La lógica de lo político».

El peronismo y la tensión entre democracia y democratización

Franzé nos recuerda que desde un primer momento la perspectiva liberal –republicana ilustrada— concibió al peronismo como antidemocrático, recurriendo a conceptos como *tiranía*, *fascismo* e, incluso, *totalitarismo*. En la otra trinchera, los identificados con el movimiento lo concebían como la expresión de la verdadera democracia. En esta disyuntiva el libro que estamos comentando presenta una gran originalidad para complejizar y matizar la discusión, apelando a un análisis teórico político e histórico conceptual, que se estructura sobe dos grandes dimensiones.

En primer lugar, recupera dos concepciones distintas de democracia. Podríamos asociar la primera con Rousseau (más allá de que el ginebrino rehúya de la categoría de democracia), en donde la democracia es entendida como la expresión del pueblo, y la segunda con la tradición liberal republicana que va desde Locke hasta los revolucionarios norteamericanos (aunque los federalistas también rehúyen de la categoría de democracia), por la cual la democracia se asocia al gobierno limitado y a la división de poderes. En toda democracia realmente existente hay una tensión entre estos dos significados. El peronismo, nos relata Franzé, debido a su carácter organicista y a la sospecha de que las limitaciones formales del poder eran frenos a la voluntad popular, siempre estuvo más cerca de la primera concepción, en sus distintas manifestaciones. Desde el propio Perón hasta Cristina Fernández, pasando por Carlos Menem y Néstor Kirchner, existe un convencimiento de que el resultado de las urnas es una carta superior a cualquier elemento del Estado de derecho. Esta concepción de

democracia más la propensión a la patrimonialización facilitó la aparición de rasgos autoritarios en el peronismo, en particular dentro de lo que llamamos el peronismo clásico 1945-1955, pero sin adquirir una forma dictatorial. Más aún se debe subrayar que el peronismo cada vez que llegó al poder lo hizo a partir de elecciones limpias, sin proscripciones, y que cada vez que ha perdido en las urnas entregó el poder a los triunfadores, características mínimas, pero de las que pocos actores políticos en la historia argentina pueden jactarse.

En segundo lugar, la obra de Franzé contrapone democracia con democratización, la cual alude al proceso de subjetivación y autocomprensión de los sujetos como iguales en su participación y capacidad de decidir los rumbos de la comunidad. El proceso nunca acabado de incorporar nuevos actores al *demos*. Y aquí reside una de las claves para comprender la experiencia peronista: lo crucial de esta no se haya en los beneficios materiales que otorgó a las clases populares, sino en su elevación como sujetos legítimos, en su igualación simbólica con el resto de la sociedad a partir del reconocimiento de sus costumbres y tradiciones como formas dignas de accionar. En este proceso hay que encontrar la identificación a lo largo de generaciones de los sectores populares con el peronismo. De este modo se generó un escenario inédito en gran parte de América Latina, que Guillermo O´Donnell analizó en la década de los ochenta. El autor señalaba que cuando un miembro de la elite la pregunta a un integrante de los sectores populares: «¿Usted sabe con quién está hablando?», en Brasil la reacción típica es el silencio y la sumisión, mientras que en Argentina se suele responder: «¡A mí que mierda me importa!», ridiculizando la jerarquía. Respuesta que es producto en parte de esta actitud igualitaria promovida por el peronismo, por el proceso de democratización que este activó.

Franzé señala con atino que la democratización supuso una transformación revolucionaria a partir de la cual los sectores populares ya no podrán ser ignorados en la vida política argentina (2025: 132). Revolución que se encauzó en gran parte dentro de la democracia liberal y representativa, y los elementos autoritarios que asomaron están ligados a la necesidad de llevar adelante este proceso. Las tensiones que se generaron entre el proceso de democratización y las reglas de la democracia liberal y representativa obedecen a que toda transformación radical se tensiona con las estructuras y los límites del estado de derecho. En esta constatación radica otro gran acierto del autor, que no teme decir cosas incómodas.

El peronismo y el problema del vacío

El libro de Franzé reconoce que uno de los elementos que atraviesa la historia peronista es su tendencia a la patrimonialización del pueblo y la nación, es decir, la inclinación a identificar al pueblo verdadero con el

peronismo, y de ahí con el líder —«Perón es el primer trabajador», reza la marcha peronista—. Patrimonialización que se refleja en las luchas intestinas del peronismo, tanto en torno a la figura de Perón durante su exilio como tras su muerte, cuando los distintos grupos se erigen como intérpretes del verdadero peronismo. Discusión sobre las características esenciales de una identidad que ignora, como se señala en esta obra, el carácter fluctuante de toda identidad política.

Con gran lucidez, el autor subraya que este problema descubre una tensión en el seno de la política democrática que excede a la experiencia peronista. Por un lado, todo actor político con pretensiones de poder trata de imponer su significado al significante pueblo o nación. Este es uno de los elementos nodales de cualquier proceso de articulación hegemónica, lo que implica que no hay un sentido de pueblo a priori, unívoco y universal. Sin embargo, este elemento de apertura propio de la política democrática se tensiona con la tendencia a ocultar el carácter contingente de esa construcción y a presentar al pueblo como una esencia, que en el caso del peronismo superpuso el juego de muñecas rusas entre pueblo, partido y líder.

En estas líneas, el libro de Franzé se introduce en uno de los problemas claves de de la política moderna, el del vacío. Si bien se reconoce, a partir de Claude Lefort, que tras la Revolución francesa el poder se establece como un lugar vacío, que no se encuentra vinculado exclusivamente a ningún contenido, lo que permite las alternancias e impide que alguien se apropie del mismo. Sabemos también, a partir de los estudios de Mona Ozouf, que el problema fundamental que tuvieron los revolucionarios franceses y que heredará la política moderna es el *horror vacui*, la necesidad de saciar el vacío dejado por el cristianismo, que en muchos casos llevará a consolidar nuevas figuras sacras. El poder como lugar vacío secularizó al mundo político, pero abrió la puerta para que se sacralicen figuras políticas, es decir, inmanentes. Como ya no hay ningún objeto que por naturaleza ostente la propiedad sacra, cualquier cosa puede convertirse en polo de lo sagrado. La mímesis entre peronismo y nación y pueblo está en el origen de esta trascendencia política que se formula sobre el peronismo y sobre el cuerpo de sus lideres, sea Perón, Evita o el mismo Néstor Kirchner. No hay ejemplo más claro que cuando su viuda Cristina Fernández emitió un juramento particular al asumir su segunda presidencia: «Yo, Cristina Fernández de Kirchner, juro por Dios, la patria y sobre estos Santos Evangelios, desempeñar con lealtad y patriotismo el cargo de presidente de la Nación Argentina, y si así no lo hiciere, que Dios, la patria y él me lo demanden». En donde el pronombre personal «él», reemplaza a Néstor Kirchner y lo equipara con Dios y la Patria.

El peronismo y el concepto de lo político

Hemos sugerido que el registro principal de este libro es la teoría política. En una época donde esta se encuentra vilipendiada, Franzé nos abre los ojos ante la imposibilidad de dar cuenta de todas las complejidades de un fenómeno político sin el apoyo de esta disciplina. En esta línea cabe destacar cómo a partir del análisis de las categorías de demagogia, revolución e identidad, entre otras, el libro nos permite comprender matices del peronismo que eluden los prejuicios negativos y positivos que signaron gran parte de los estudios sobre el fenómeno.

Pero este libro sube la apuesta: el peronismo no es solamente analizado con herramientas de la teoría política, sino que se convierte en una de las experiencias que mejor reconoció y encarnó lo político. El peronismo, nos diría Franzé, abrazó lo político sin miramiento. Una concepción de lo político que el autor reconstruye con elementos que provienen de Maquiavelo, Carl Schmitt, Isaiah Berlin y Ernesto Laclau, entre otros. Es decir, con toda una tradición que más allá de sus diferencias reconoce el carácter trágico que anida en lo político. Pues, como comenta Franzé, lo político, que tan bien encarna el peronismo, es intentar adaptar valores creados por mortales (ya no hay valores objetivos e inmutables) a contextos inéditos, a las circunstancias que la fortuna depara. Y en este escenario es imposible armonizar todos los bienes y valores, por lo que lo político debe convivir con el mal, con medios no deseados, con alianzas espurias, el logro de cualquier bien supone transitar por el mal. Y el peronismo reconoce el carácter ineludible de este transitar.

La comprensión de lo político también se observa en el peronismo, en su reconocimiento de que todo ámbito es potencialmente político, y en consecuencia en la negación de la división inmóvil entre lo público y privado. En la relevancia que le otorga a las creencias y pasiones a la hora de generar los lazos de identificación; por eso el peronismo es un partido de rituales, de liturgias, con un calendario festivo y recordatorio tan abultado como el de un Estado nación. Pero, sobre todo, por su aceptación del papel nodal que tiene el conflicto. Franzé observa que aquí residen las dificultades de las perspectivas consensualistas de lo político que reinaron el último tramo del siglo xx, al momento de descifrar este fenómeno. El peronismo reconoce el carácter existencial y, en consecuencia, trágico de los conflictos en el orden político, que las perspectivas consensualistas con su optimismo en la razón no pueden integrar. El problema, sin embargo —subraya el autor— es la tendencia del peronismo a convertir cualquier disputa menor en un conflicto existencial, lo que llevó a que sus diferencias internas asuman a veces el carácter de una guerra civil y a lanzar batallas pírricas e innecesarias contra enemigos que a priori no presentaban amenazas.

Comentarios finales

A pesar de que podemos reprocharle a esta obra que no se detenga en el peronismo posterior a la democracia como lo hace con el peronismo clásico, lo que se entiende por la necesidad de recortar y por la centralidad que tuvo esta última expresión, nos encontramos ante un libro sumamente original, cualidad difícil en el seno de una temática tan trabajada. Originalidad que reside en parte en las peculiaridades del autor. Javier Franzé se formó con la generación dorada de sociólogos y politólogos que pensaron la problemática argentina y latinoamericana, participó desde muy joven en una de las revistas más relevantes en el debate intelectual de los años ochenta en Argentina, *La Ciudad Futura*, y fue testigo del momento bisagra de la transición a la democracia en la historia del país. Estas reflexiones de largo tiempo sobre la política argentina se reúnen con un trabajo permanente en el seno de la teoría política. Una combinación a la que se le suma la perspectiva y distancia que le brinda vivir desde hace varios años fuera de Argentina. Estos elementos le permiten al autor reconocer y eludir fácilmente los prejuicios de tirios y troyanos y ofrecer un libro que seguramente se convertirá en una lectura ineludible dentro de la vasta bibliografía sobre el peronismo.

Gastón Souroujon
Universidad Nacional de Rosario